

DESCUBRIMIENTOS, AVISTAMIENTOS Y OTRAS CONQUISTAS. BALBOA Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE PANAMÁ QUINIENTOS AÑOS DESPUÉS¹

Por: Mónica Martínez Mauri

SOBRE DESCUBRIMIENTOS Y AVISTAMIENTOS

Desde mediados del año 2012 en Panamá se está hablando mucho del “descubrimiento” o “avistamiento” del mar del Sur. Algunos eruditos, conscientes de la carga semántica de estas nociones, prefieren hablar de un “encuentro de culturas”, un “esfuerzo común” o, incluso, de un “doble descubrimiento”. Sin embargo, las celebraciones en torno a este hito histórico no han hecho más que conmemorar el cruce del istmo y la conquista del océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa, un aventurero originario del viejo mundo que llegó a convertirse en el Adelantado del mar del Sur.

-
1. Este artículo es, en parte, resultado de la conferencia titulada Los pueblos indígenas de Panamá tras quinientos años de encuentros con “descubridores” dictada en la Biblioteca Dr. Reyes A. Mark, San Miguelito, Universidad de Panamá el 11 de septiembre de 2013.
 1. Mis más sinceros agradecimientos van dirigidos a la Universidad de Panamá, Marcela Camargo, Ruth Herrera, Francisco Herrera, Gerardo Maloney, Eugenia Rodríguez, Eugenia Mellado, Guillermina Itzel de Gracia, Félix de Lama, Luis Nebreda, Comisión Nacional para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico, Rolando de la Guardia, Arysteides Turpana, Kuna Revolution, Jorge Sarsanedas y Osvaldo Jordán. La elaboración de este texto les debe mucho, aunque las ideas y opiniones expresadas en el mismo son responsabilidad de la autora.

Es por ello que creo necesario hacer unas consideraciones previas respecto a las implicaciones políticas de los términos en uso -descubrimiento y avistamiento- para referirse a este episodio histórico. Según el diccionario de la Real Academia Española, por descubrimiento se entiende: “1. Hallazgo, encuentro, manifestación de lo que estaba oculto o secreto o era desconocido. 2. Encuentro, invención o hallazgo de una tierra o un mar no descubierto o ignorado. 3. Territorio, provincia o cosa que se ha reconocido o descubierto”.

En una línea parecida, la versión 23 del diccionario incorpora el término “avistar” para referirse a “1. Alcanzar con la vista algo”; y “2. Dicho de una persona: reunirse con otra para tratar algún negocio”.

Considerando ambas definiciones podemos llegar a sostener que la proeza de Vasco Núñez de Balboa no fue ni un descubrimiento ni un avistamiento, pues el mar del Sur no era una realidad oculta, secreta o desconocida por los habitantes del istmo. Tal y como han demostrado varios historiadores y arqueólogos, entre los que se cuentan Joaquín García Casares (2007) y Richard Cooke y Luis Alberto Sánchez Herrera (2004), los nativos de la época se movían entre los dos mares. Gracias a las excavaciones científicas, hoy sabemos que las redes de intercambio y la movilidad de la población en el interior del área intermedia, pero también con Mesoamérica y América del Sur, eran comunes y frecuentes. Por lo tanto, la gesta de Balboa no fue nada más que un acto de conquista de un espacio que, según los invasores extranjeros, no tenía dueño.

Desde octubre de 2012 y hasta finales de octubre de 2013, los actos de conmemoración sobre la figura de Vasco Núñez de Balboa y la conquista del mar del Sur han sido numerosos. A modo de ejemplo, sin la intención de ser exhaustivos, podemos mencionar la Copa V centenario que enfrentó la selección de fútbol panameña con la española el 14 de noviembre de 2012; la restauración y reproducción de la pila bautismal de Balboa en Jerez de los Caballeros; la emisión de una moneda conmemorativa; la Ruta Quetzal BBV A 2013 cuyo itinerario se inició en Panamá a mediados de junio, continuó en Bélgica y Madrid y terminó en Extremadura, en el pueblo donde nació Vasco Núñez de Balboa; una serie documental promovida por La Prensa llamada “la ruta de Balboa”; el Congreso Académico Internacional del océano Pacífico celebrado del 2 al 4 de septiembre en la ciudad del Saber; una exposición en el Museo del Canal interoceánico; y, para cerrar con el ciclo conmemorativo, la celebración de la XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de

Gobierno en ciudad de Panamá los días 18 y 19 de octubre de 2013. También estaba previsto el bautizo de dos indígenas, un emberá y un guna, en la pila bautismal de Balboa que fue restaurada en Jerez de los Caballeros (España), pero el evento fue suspendido ante la oposición de sectores indígenas e intelectuales tanto en Panamá como en España.

Muchos de estos actos han sido organizados por la Comisión Nacional para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento del océano Pacífico,² presidida por la primera dama de la República, Marta Linares de Martinelli, con el propósito de promocionar el país para atraer inversiones para el Canal y el sector turístico-inmobiliario. Las celebraciones han servido para mostrar al mundo tanto la historia de la vocación transista del país como las oportunidades que brinda el Istmo al capital transnacional: un punto focal del intercambio comercial mundial.

Dejando de lado las consideraciones previas sobre la terminología y sus implicaciones político-económicas, no podemos negar que la conquista del mar de Sur por Vasco Núñez de Balboa es un episodio histórico digno de ostentar la categoría de “momento estelar de la Humanidad”. Así lo catalogó Stefan Zweig, quien dedicó uno de sus 14 capítulos de su célebre libro al descubrimiento del océano Pacífico. Zweig nos recuerda que como el arte, la historia culmina sus obras más importantes en momentos clave de inspiración, un momento verdaderamente histórico, un momento estelar de la Humanidad. Estos momentos fatídicos, en los cuales una decisión que perdurará para siempre se concentra en una fecha única, son raros en el curso de la historia. Son momentos en los que el destino de una persona marca el de centenas de generaciones. Si tenemos en mente esta idea, todos estaremos de acuerdo en reconocer que ese día de septiembre de 1513 en el que Balboa contempló con sus propios ojos el mar del Sur, cambió la historia de la Humanidad y estableció una dicotomía clara entre “vencedores y vencidos”, “conquistadores y conquistados”. Una dicotomía que también se traduce en lo que algunos han llamado las dos narrativas, la de la colonialidad (apología de la conquista) y la de la decolonialidad (leyenda negra).³

Después de ver el breve recuento de actos de celebración de la conquista del mar de Sur que ha habido en Panamá durante los últimos meses, es fácil

2. <http://www.vcentenariopanama2013.com>

3. “Entrevista a Ana Elena Porras. La historia: un arma de colonización”, La Estrella de Panamá, 28 de julio de 2013

adivinar por qué narrativa ha optado el gobierno actual. El discurso de la colonialidad sigue estando de moda en el istmo. Poca ha sido la influencia de los intelectuales indígenas y de algunos académicos nacionales y extranjeros que desde hace años intentan reescribir la historia desde una perspectiva más plural. Lo que quizás deberíamos preguntarnos llegados a este momento es ¿por qué en Panamá las élites han optado por la narrativa de la colonialidad? Y ¿por qué han convertido a Balboa en un ídolo?

EN EL PANAMÁ MESTIZO: BALBOA, EL ÍDOLO DE LA NACIÓN

Para los supuestos vencedores de esta historia de descubrimientos y conquistadores, Balboa es un héroe genial. Es por ello que lo han puesto en un pedestal y le han erigido numerosos monumentos. Balboa da vida, desde hace más de un siglo, al mito fundacional de la identidad nacional panameña.

Como muy acertadamente ha señalado Anne-Marie Thiesse (1999), la creación de las identidades nacionales es, paradójicamente, un fenómeno internacional, se produce de forma simultánea en diferentes lugares del mundo. La idea de la nación como una comunidad amplia unida por vínculos que no son un soberano ni una religión se expande desde Europa por el mundo a partir del siglo XVIII. A partir de este momento, la nación se alimenta de elementos simbólicos y materiales. Entre ellos, los principales ingredientes son: una historia que establece continuidades con los antepasados, héroes legendarios, una lengua, monumentos, folklore, un paisaje típico, una mentalidad particular, representaciones oficiales (himno y bandera) e identificaciones pintorescas (vestido típico, animal emblemático, gastronomía). A nadie se le escapa que la pollera, el águila arpía, la flor del Espíritu Santo o el monumento a Balboa son parte de esta construcción nacional. A partir de estos símbolos se construye la identidad panameña a inicios del siglo XX.

En este proceso de construcción nacional, Balboa en tanto que héroe legendario de la nación, pero también como el “inicio” del país a nivel histórico-geográfico (García Rodríguez, 2003: 465), pronto se convierte en uno de los principales ingredientes de la panameñidad. Por la tanto, no es de extrañar tal y como señalaba Jorge Sarsaneda⁴ en Panamá lleven su nombre

4. Jorge Sarsaneda del Cid: “El ídolo”. La prensa, opinión, 3 de abril de 2013.

la moneda nacional, unos cuadernos escolares, una cerveza, una avenida importante, dos corregimientos, unas sardinas, un restaurante, una condecoración, una aseguradora, un puerto y una estatua. Contra todo pronóstico, las élites del país han elevado a los invasores a la categoría de descubridores y les han rendido numerosos homenajes. Además de los ofrecidos a Balboa, sirven también de ejemplo los nombres de los puertos del Canal en el Caribe y en el Pacífico: Colón y Balboa.

Todos los panameños conocen la aventura de Vasco Núñez de Balboa. Saben que era un aventurero que llegó a Panamá acompañado de su perro en busca de riquezas, que era popular, listo y oportunista. También han oído que supo ganarse la confianza de los indígenas y que incluso convivió con una mujer nativa (según Méndez Pereira, la llamada Anayansi). Pero lo que no se les escapa es que fue él, y sólo él, quien descubrió el mar del Sur. Nadie en Panamá es ajeno al significado simbólico de este episodio histórico, a su carga emblemática y mítica. El 25 de septiembre de 1513, Balboa dio la primera lección de individualismo al pueblo panameño. Cuando estaba a punto de contemplar el nuevo mar, ordenó a todos los hombres que le seguían que se detuvieran. Quería ser exclusivamente él -el primer súbdito del Rey, el primer cristiano- el que contemplara la inmensidad del otro mar. Y así fue como paso a paso, consciente de la significación del momento, Núñez de Balboa ascendió con la bandera en su mano izquierda y la espada en su derecha para que sus ojos contemplaran el tan buscado mar por Colón y otros navegantes. Después de un largo rato de contemplación extática, Balboa llamó a los hombres que le acompañaban. Fue luego cuando derribaron un árbol para construir una cruz, tomaron posesión del lugar en nombre de los Reyes Católicos y el escribano Andrés de Valderrábano levantó acta. El pergamino confirma que «el tal señor Vasco Núñez fue el primero que vio ese mar y lo mostró a sus seguidores».

Otro aspecto de la vida de Balboa que no se le escapa a ningún panameño que haya pasado por el sistema educativo nacional es cómo murió. Recuerda Juan Bautista Sosa:

“No murió como Colón, lleno de achaques y cargado de años, pobre y olvidado casi en una posada de Valladolid; ni como Cortés decepcionado y solo; ni como Gonzalo Jiménez de Quesada, el conquistador de Nueva Granada, deforme y pestilente; ni como su apresador y carcelero, Francisco Pizarro, viejo víctima de una conjuración, en su propio palacio.

Balboa murió como debía morir; de frente a sus enemigos, a los cuarenta y cuatro años de edad, cuando su prestigio, su juventud y las energías de su espíritu le predestinaban a ser el ejecutor de las más extraordinarias hazañas en el mar que había descubierto” (Juan Bautista Sosa, 1904 en González de León, 2013).

Y es que si el personaje de Balboa seduce por algo es porque es una víctima (García Rodríguez, 2003). Es un hombre joven condenado a muerte por su suegro y rival político: Pedro Arias Dávila, más conocido como Pedrarias. Un burócrata que encarna todos los males del viejo mundo y que no soporta los éxitos del joven aventurero en tierras americanas. En Panamá, Balboa es adoptado como símbolo del “hombre democrático, moderno, nuevomundista: sin orígenes aristocráticos, es un triunfador por mérito propio” (Porras, 2009: 74).

A diferencia de lo que sucede en otros países de la región donde los conquistadores aparecen enfrentados a los gobernantes nativos -en México, Cortés enfrentado a Moctezuma; en Perú, Pizarro a Atahualpa- el opositor de Balboa no es un indígena, sino que se lo contraponen a otro español, Pedrarias. La oposición toma diversas formas: Balboa, persona popular, luchador y emprendedor versus Pedrarias, arrogante, cruel y aristócrata. Pero Pedrarias siempre sale perdiendo, queda invisibilizado por ser considerado el responsable de la decapitación de Balboa (Gasteazoro 1977: 13; Arauz y Pizzurno, 1997; Porras, 2004: 78; Aram, 2007).

Esta ausencia de los líderes indígenas, tanto en la travesía hacia el mar del Sur como en los intentos de conquista del istmo, es muy significativa. Corresponde con la idea de “nostalgia” que ha desarrollado el historiador estadounidense Peter A. Szok (2001) para referirse a la voluntad de las élites panameñas por ignorar los pueblos inmigrados⁵ al istmo con la modernización del país y, por lo contrario, promover un pasado imaginado inspirado en el legado hispano. La poesía que elogiaba a la madre patria y las novelas históricas que glorificaban el papel de Panamá en la colonia, son fruto de esta época. Una de las obras más destacadas es, sin lugar a dudas, la novela “Núñez de Balboa: el tesoro de Dabaibe” de Octavio Méndez Pereira (1934) en la que el autor presentaba la idea del mestizaje panameño (la mezcla

5. En su gran mayoría: chinos, afroantillanos e indostanos.

entre europeos y nativos) sirviéndose del supuesto romance entre Núñez de Balboa con la indígena Anayansi.

Esta nostalgia de la que tanto habla Szok también está presente en muchos otros símbolos nacionales, sobre todo en los monumentos que han acompañado el proceso de construcción de la nación. Los monumentos representan una selección de momentos o personajes históricos que una sociedad quiere recordar y mostrar al mundo. Evocan historias, relaciones entre países y nos remiten a los ancestros de la nación. Suelen aparecer en casi todas las guías turísticas, postales o estampillas y -en un mundo cada vez más homogéneo- imprimen carácter a los lugares densamente poblados.

El monumento a Vasco Núñez de Balboa de 1924, situado en la avenida que llevaba su nombre, tiene una historia que es interesante recordar. El conjunto monumental que en la actualidad se encuentra en la cinta costera⁶, tiene su origen en una propuesta que hizo Belisario Porras al rey Alfonso XIII en 1913, tras la celebración del IV Centenario del descubrimiento del mar del Sur (Castillero, 1974: 49). Al monarca le gustó la idea y contrató a los artistas Mariano Benlliure y Miguel Blay para que lo construyeran. Como se explica en la maqueta que sirvió para elaborar la obra, el monumento se divide en dos partes. Una primera, en lo alto, en la que “Balboa aparece cubierto de la armadura, arrogante en la gallarda actitud que corresponde a la nobleza y firmeza de carácter de la raza castellana”, y una segunda, en la base, en la que se muestra “el globo terrestre ceñido por cuatro figuras atléticas, las manos enlazadas, que representan la población humana en sus principales troncos étnicos: blanco, amarillo, cobrizo y negro”. La imagen que revela el conjunto escultórico es, sin lugar a dudas, fruto de una época en la que se veneraba a los conquistadores y se asumía la existencia de razas. No es casual que las figuras que representan las razas aparezcan desnudas y la de Balboa elegantemente vestida, ni tampoco es casual que una esté encima y las otras debajo, ni que una aparezca en solitario y las otras en compañía.

La historia que explica el monumento debe situarse en su contexto político e ideológico. En los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial, la idea de que existían razas superiores e inferiores cobró fuerza. Este monumento,

6. “La estatua de Balboa es la ‘joya de la corona’ del nuevo parque urbano en Panamá”, Levante-EMV.com, 27/09/2008, <http://www.levante-emv.com/cultura/2008/09/27/cultura-estatua-balboa-joya-corona-nuevoparque-urbano-panama/500206.html>

como muchos otros que se erigieron en otras latitudes, parte de esta idea. Por ello puede ser considerado una apología al racismo, pues justifica la supremacía de unos pocos sobre unos muchos en base a criterios biológicos. Desde la segunda mitad del siglo XX, los antropólogos han demostrado que la categoría “raza” era una construcción social que no obedecía a diferencias objetivas entre los humanos, sino a voluntades diferenciadoras. Recientemente los estudios genéticos también han confirmado estas ideas mostrando que la variabilidad genética entre personas de distinto color es insignificante. Las razas no existen. Sólo existe una sola raza, la humana. Todos los humanos pertenecemos al mismo repertorio común. Por lo tanto, se hace evidente que la voluntad de diferenciación racial sólo obedecía a las lógicas de dominación.

A pesar de las revelaciones de la ciencia, las ideas racistas perduran y a veces son más difíciles de derribar que los monumentos esculpidos en piedra. No es por ello de extrañar que algunos digan que, aunque las razas no existen, el racismo sobrevive.

En definitiva, el monumento a Balboa es anacrónico. Se explica por la época en la que fue construido, un momento en el que construir una nación de iguales no era un proyecto estimulante para la oligarquía del país. En el Panamá de principios del siglo XX, las desigualdades no eran percibidas como algo a combatir, sino como una realidad “natural”. Por este motivo, una parte importante de la población, la identificada como razas inferiores, debía acatar la primacía de las superiores. Se entiende que el monumento a Balboa se enmarca en este momento histórico. Lo que cuesta más de entender es por qué en el año 2013, una vez se ha demostrado que las razas no existen y se han aprobado Declaraciones Universales de Derechos Humanos (también indígenas) que promulgan la igualdad entre todos y todas, se ha llevado adelante una iniciativa para declarar este conjunto escultórico Monumento Histórico Nacional.⁷

EN ESPAÑA: BALBOA, EL DESCONOCIDO

La gran popularidad de Vasco Núñez de Balboa en Panamá contrasta con el tratamiento que ha recibido históricamente en su tierra natal. En España, las

7. “Aprueban iniciativa para declarar Monumento Histórico Nacional el Monumento al Descubrimiento del mar del Sur”, 20 septiembre de 2013, www.panamaon.com

celebraciones en torno al V Centenario del mar del Sur han sido mucho más modestas. En Jerez de los Caballeros, un pueblo extremeño de no más de 10.000 almas que parece haber visto nacer al conquistador, las autoridades han celebrado a bombo y platillo el supuesto descubrimiento de su hijo pródigo, pero en el resto del país, con la excepción de un congreso académico dedicado al océano Pacífico en Sevilla⁸, no se ha celebrado nada. Y es que en el Estado español, Balboa es un gran desconocido. Si ya en Panamá muchos identifican a Balboa con la moneda nacional⁹ y no con el personaje histórico, en España muchos identifican a Balboa con el protagonista de la saga hollywoodiense “Rocky”, el boxeador italoamericano que encarnó Sylvester Stallone.

En Madrid, la capital del reino, una parada de metro lleva por nombre Balboa. Sin embargo, esto no favorece la popularidad del personaje. La gran mayoría de los madrileños ignora a quién va dedicada la parada. Muestra de ello es esta noticia publicada por el periódico de corte conservador y monárquico este mismo año:

“Desde 1954, un Vasco Núñez de Balboa de tres metros que avistaba el horizonte espada en mano y dedo en alto preside la avenida madrileña entre el Museo de América y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Nadie sabe cuándo ocurrió, pero lo cierto es que Balboa perdió su espada, también su placa de identificación y numerosos garabatos aparecieron surcando la piedra sobre la que descansa la estatua. Ni siquiera quienes viven en el barrio, que llevan casi 60 años conviviendo con el Balboa de piedra, eran capaces de identificar a su imperturbable vecino”.¹⁰

Balboa, como muchos otros conquistadores del continente americano, ha sido relegado al olvido. Hoy en día en las escuelas apenas se le dedica una pequeña columna en los libros de historia. En España, el protagonista de la aventura americana fue otro hombre. Si algo tienen claro los españoles es que Cristóbal Colón llegó a América.

8. “Congreso Internacional El Pacífico, 1513-2013. De la mar del Sur a la construcción de un escenario oceánico”, 23-27 de septiembre de 2013, Universidad de Sevilla.

9. “Nombre de moneda es un error histórico”, El siglo, 20 septiembre 2013.

10. “Ruta Quetzal BBVA: Rescatar al «desconocido» Núñez de Balboa”, ABC, 6 de junio de 2013.

EN EL PANAMÁ INDÍGENA: BALBOA, EL GENOCIDA

En la relación histórica de Octavio Méndez Pereira, teñida de romanticismo y nacionalismo, se sostiene que Balboa trataba bien a los indios y que éstos veían en él un ser superior. Pero lo cierto es que los nativos que le sirvieron de guías, pronto se dieron cuenta de que era el deseo de oro y poder lo que le movía. Tal y como han puesto de manifiesto historiadores como Aram (2007) o Castellero Calvo (1995), tanto las narraciones de Oviedo, como las de Las Casas o el mismo Balboa, muestran que los españoles querían capturar esclavos, conseguir provisiones pero, sobre todo, ansiaban el tan buscado oro. Por esto los nativos que se negaban a proporcionárselo eran torturados, ahorcados o aperreados.

Seguramente la colaboración entre Balboa y los “indios” no fue tan sincera como sostiene Méndez Pereira. Es más que evidente que el miedo a la represión, la tortura y la muerte obligó a más de un nativo a servir de guía o porteador. Es por ello, que los actuales indígenas de Panamá creen que no hay nada que celebrar este año 2013. El Congreso General Guna, en un comunicado emitido en el mes de septiembre de 2013, dejaba claro que las celebraciones no hacían “más que encubrir la verdadera historia de Abiayala y como siempre, vuelven a alegrarse del dolor y la sangre de los indígenas víctimas del invasor” (Comunicado CGG, septiembre 2013).

Para el lingüista y escritor guna Arysteires Turpana “una inercia histórica es la que nos ha impuesto la superstición de que (V)‘Asco’ Núñez de Balboa fue el descubridor del mar del Sur”. Lo considera un “bandido y genocida español” de indígenas. Sobre su estatua en la cinta costera opina que “es una afrenta a la dignidad de todos los panameños” y recomienda al gobierno la “decente iniciativa” de devolverla a España.

Otros gunas, como Sargi, uno de los cantantes del grupo musical Kuna Revolution, creen que tendrían que empezar a cambiar el nombre de la Ruta de Balboa por el de la ruta de los Ancestros¹¹. Desde la ciudad de Panamá, su grupo de rap dedica un tema llamado “Legendarios” a las principales figuras de la resistencia indígena durante la conquista. También en la ciudad, en un muro que hasta hace poco existía en el Parque Omar se podía leer: “El mar estuvo ahí, nuestros ancestros lo sabían. Celebrar que Vasco Núñez de

11. Comunicación personal, Panamá, 7 de septiembre de 2013.

Balboa se enteró hace sólo 500 años, es institucionalizar la ignorancia y el desprecio por nuestra historia. Winnie T. Sittón”. Desgraciadamente el muro fue derribado antes de que empezara el mes de septiembre.

En definitiva, hoy -500 años después de la llegada de Balboa al golfo de San Miguel- al igual que en 1492 -500 años después de la llegada de Cristóbal Colón al mar Caribe- los pueblos indígenas no están a favor de celebrar ningún descubrimiento y lo manifiestan públicamente. Aunque los medios de comunicación muchas veces no se hagan eco de sus reivindicaciones, numerosas son las oportunidades en las que denuncian lo absurdo de celebrar genocidios. Una de estas ocasiones se presenta cada 12 de octubre. Seguramente nadie en Panamá ignora que Balboa fue decapitado en Acla. Sin embargo, poca gente sabe que desde hace años cada “Día de la Raza” un grupo de estudiantes indígenas intenta decapitar la Estatua a Balboa. Con este acto se hace evidente que la historia no es conmemorada de la misma forma por todos los ciudadanos de la República.

En Panamá, no sólo los indígenas tienen opiniones críticas respecto al descubrimiento del mar del Sur, algunos intelectuales del país también han alzado su voz para denunciar la construcción de mitos poco incluyentes. A modo de ejemplo podemos citar los cuestionamientos de Orlando Acosta a la costosa publicación del libro “Vasco Núñez de Balboa y los cronistas de Indias” por la comisión del V centenario¹², las críticas de Jessica Young a los actos de conmemoración sin participación indígena¹³, la reflexión de Olmedo Beluche en torno a las negativas consecuencias de la economía mundo que hizo posible el descubrimiento del mar del Sur o la discusión que trae a colación el economista Juan Jované sobre la Ley de la Convención Nacional de 1904 que llamó Balboa a la moneda de Panamá: una denominación que a su criterio es errónea porque toma el nombre del primer invasor que saqueó a los indígenas¹⁴.

Otro destacado intento de reivindicar el papel de los nativos del istmo en la historia de Panamá, es la publicación de la novela histórica de Marisín González “¿Por qué un Balboa y no un Cémaco?”. El libro, siguiendo la documentación de la época, recrea los primeros momentos en los que arribó

12. Orlando Acosta “Turbulencias 500 años después”, La Estrella de Panamá, 5 de marzo de 2013.

13. Jessica Young “Qué descubrimiento ni qué ocho cuartos ¿Me repite la pregunta, por favor?”. La Estrella de Panamá, 24 de febrero de 2013

14. Juan Jované, “Historia de Balboa es una mentira”, El Siglo, 1 de octubre de 2013.

Cristóbal Colón al istmo, su entrevista con Quibián, el señor de la tierra y los conflictos que entre ellos posteriormente surgieron. Retrata las figuras de Cémaco, Comagre, Abibeiba y Pacra insistiendo en su trascendencia histórica y en el hecho, evidente, que los castellanos no vinieron al istmo en calidad de huéspedes, sino de invasores.

Estas narrativas críticas con las versiones romantizadas del encuentro entre los conquistadores y los habitantes del istmo, recuerdan que el descubrimiento de América y del mar del Sur inauguró una época convulsa y difícil para los pueblos indígenas del continente. En primer lugar, por la debacle demográfica que supuso la venida de los conquistadores. Si en el momento de su llegada la población del istmo se estimaba entre 150.000 y 2.000.000 de indígenas (Cooke y Sánchez Herrera, 2004b), en 1522 se había reducido a unas 13.000 personas (Gallup Díaz, 2005). Además de la violencia, las enfermedades que trajeron los castellanos fueron mortales para muchos nativos. De hecho, algunos historiadores consideran que la conquista de América fue la primera guerra biológica de la Humanidad, pues las armas más poderosas de los invasores fueron los virus.

En segundo lugar, por la disminución de la heterogeneidad ecológica del país. Tal y como sostiene Alfred Crosby (1988), la conquista también supuso un imperialismo ecológico: muchas especies europeas se convirtieron en plagas invasoras, que acabaron con especies locales; mientras que muchos productos americanos fueron fuente de riqueza en Europa. ¿Qué hubiera sido del Viejo Mundo sin tomates, patatas o maíz? Los productos que llegaron del Nuevo Mundo fueron vitales para el desarrollo económico de los países europeos.

En tercer lugar, la conquista abrió la puerta a la llegada de otros extranjeros en búsqueda de riquezas a los territorios indígenas. A modo de ejemplo, podemos citar los intentos de los escoceses por establecer una colonia en el Darién a finales del siglo XVII, o las múltiples entradas de ingleses, franceses y holandeses con el mismo fin. Ninguno de estos extranjeros consideró a los nativos de la región como verdaderos dueños del territorio. Su agencia pocas veces fue reconocida, pues argumentaban que era *terra nullis* o que esas sociedades no podían gobernar sus vidas por el estado de barbarie en el que vivían.

Desgraciadamente las noticias que leemos en los periódicos panameños nos muestran que después de quinientos años esta historia sigue. ¿Cómo no